
*Estudios de
lingüística inglesa aplicada*

elia

**ANGLICISMOS Y GALICISMOS EN ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS
SOBRE MODA**

**ENGLISH AND FRENCH LOANWORDS IN FASHION MAGAZINE
ARTICLES**

Yliana Virginia Rodríguez Gutiérrez

Universidad de la República, Uruguay

ylianarodriguez@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/elia.2018.i18.06>

En el campo semántico de la moda existen hoy varios términos tomados en préstamo del inglés y del francés. Si bien el segundo cuenta con una tradición más antigua, en los últimos años el inglés ha tomado gran protagonismo. En este trabajo estudio los anglicismos y galicismos presentes en un corpus constituido por artículos periodísticos de una revista publicada en español. A partir del análisis cuantitativo y cualitativo de 71 entradas léxicas, analizo -desde una perspectiva sincrónica- la incorporación de los préstamos al español, atendiendo tanto a su propagación y adaptación como al grado de aceptabilidad asignado por hablantes encuestados para tal finalidad. A modo de conclusión, valoro la relación entre la norma social y la prescriptiva. Al considerar la inclusión de las palabras en los diccionarios consultados, las ocurrencias en el corpus, la adaptación, y la aceptación de los préstamos, se observa que no todas las palabras que cuentan con propagación, adaptación y aceptación en el sistema receptor han sido normativizadas.

Palabras clave: contacto de lenguas, español rioplatense, préstamos, galicismos, anglicismos, moda

In the semantic field of fashion we can find several terms borrowed from English and French, since even though French has an older tradition in fashion, in recent years English has gained great prominence too. In this work I study English and French loanwords found in a corpus comprised of fashion articles in a Spanish language magazine. Based on the quantitative and qualitative analysis of 71 lexical entries, I analyze - from a synchronic perspective - the incorporation of the loanwords into Spanish, taking into account both their propagation and adaptation and the degree of acceptability assigned by speakers surveyed for that purpose. By way of conclusion, I value the relationship between the social norm and the prescriptive one. When considering the inclusion of the words in consulted dictionaries, their use in the corpus, their adaptation and acceptance, I realized that not all the words that have been spread, adapted and accepted in the recipient system have been standardized.

Key words: language contact, Río de la Plata Spanish, French, English, loanwords, fashion

1. Introducción

Las lenguas están en contacto habitualmente por cuestiones políticas, geográficas, comerciales o económicas. El contacto lingüístico siempre presupone cierto grado de contacto cultural, y es justamente el léxico el que refleja la cultura y los intercambios culturales de los hablantes (Bynon, 1985), ya que, al momento de nombrar objetos o conceptos de otra cultura, se suele tomar prestada la palabra original que las denota. El lenguaje de la moda es uno de los lenguajes especializados en los que hoy resulta imposible negar la influencia del inglés y del francés; y debido a que la moda constituye un ámbito transnacional sin bordes, su léxico se vuelve un campo ideal para el análisis de transferencias lingüísticas (Balteiro y Ángel Campos, 2012). Sin embargo, la jerga de la moda ha recibido poca atención en los estudios lexicográficos (ver Balteiro, 2009, 2011, 2014; Balteiro y Ángel Campos, 2012; Lopriore y Furiassi, 2015).

El objetivo de este estudio es analizar anglicismos (préstamos del inglés) y galicismos (préstamos del francés) en artículos periodísticos sobre moda publicados en una revista mensual destinada al público femenino. Parto de la hipótesis de que debido a que el francés cuenta con una tradición más antigua en la moda, los galicismos debieran presentar un grado mayor de incorporación en diccionarios que los más recientes anglicismos. Podría esperarse que la *norma prescriptiva*, es decir, la codificación normativa de las palabras en diccionarios sea mayor para los préstamos del francés que para los del inglés. Sin embargo, los anglicismos probablemente presenten un alto nivel de conocimiento y aceptación por parte de los usuarios de dichos préstamos, lo cual representaría su inclusión en la *norma social*.

En función de la motivación expuesta, los objetivos específicos de este trabajo implican estudiar la propagación, la adaptación y la aceptación de los préstamos consignados en el corpus. Primeramente, observo la frecuencia de los términos en el conjunto de textos y su aparición en diccionarios. A continuación, analizo los cambios a nivel grafemático y morfosintáctico que sufren algunos préstamos al incorporarse a la lengua receptora. Y en tercer lugar, estudio el grado de aceptación por parte de los usuarios. Todo esto para poder examinarlos a la luz de la relación entre la norma prescriptiva y la social.

El término *préstamo* suele entenderse como una palabra transferida de una lengua *donante* a una *receptora*. En uno de los trabajos pioneros sobre el préstamo, Haugen define un préstamo como “the attempted reproduction in one language of patterns previously found in another¹” (1950, p. 212). Más tarde, Hudson señalaría que el préstamo se constituye “when an item is taken over lock, stock, and barrel from one variety into another” (1980, p. 58). Por su parte, Poplack, Sankoff y Miller lo definen como “the incorporation of individual L2 words into discourse of L1 (...) adapted to conform with the patterns of that language, and occupying a sentence slot dictated by its syntax” (1988, p. 52). Para estos autores, los préstamos “recur relatively frequently, are widely used in the speech community, and have achieved a certain level of recognition or acceptance, if not normative approval” (Poplack, Sankoff y Miller, 1988, p. 52). Thomason y Kauffman (1988) definen el préstamo como la incorporación de elementos extranjeros a la lengua nativa de una comunidad de hablantes, por sus propios miembros; y salvo por la incorporación de dichos elementos,

la lengua nativa se mantiene. Hoy en día, existe consenso en la comunidad científica en entender al préstamo como una palabra que en cierto momento fue incorporada a una lengua (la lengua receptora) por transferencia desde otra lengua (la lengua donante) (Haspelmath, 2008).

Para que suceda el fenómeno del préstamo, debe necesariamente anteceder una situación de contacto. Pero “prácticamente no hay dos situaciones de contacto idénticas” (Elizaincín, 1992, p. 8), por ende, encontrar la razón para que una lengua tome en préstamo una palabra no resulta fácil. Se han planteado diversas hipótesis sobre las condiciones que favorecerían este fenómeno. Jakobson (1938) considera que las lenguas aceptan elementos *extranjeros* siempre que estos correspondan a sus propias tendencias de desarrollo: “la langue n’accepte des éléments structure étrangers que quand ils correspondent á ses tendencies de développement”. Según Weinreich (1979) existen razones sociales y culturales para que se dé el fenómeno, y Sapir por su parte, indica que si bien “la naturaleza y el número de los préstamos dependen por completo de los hechos históricos que condicionan las relaciones culturales (...) la actitud psicológica de la lengua que adopta elementos de otros idiomas” puede determinar el grado de aceptación de estas palabras (1954, p. 222). Más recientemente, y en línea con Sapir, Frederic Field (2002) menciona que existen factores sociales y lingüísticos que tendrían incidencia sobre el fenómeno del préstamo, es decir, la *dominación cultural*, la *conveniencia*², el *prestigio social*, la *falta de vocabulario* en la lengua receptora, la *frecuencia* en el que un préstamo ocurre en la lengua donante y la *equivalencia*. En la misma línea, Donald Winford (2003) divide los préstamos léxicos en las categorías *necesidad* y *prestigio*. La necesidad surge en contextos en los que una comunidad es expuesta a conocimientos culturales para los que su propia lengua no cuenta con vocabulario específico (dando lugar a préstamos culturales); y el prestigio de una lengua contribuye a que se den préstamos léxicos, aunque la lengua receptora ya cuente en su propio sistema con piezas que sirvan esta función.

Esta metáfora del préstamo no es del todo transparente, dado que cuando una lengua toma prestado un elemento de otra, la lengua donante no queda a la espera de una devolución. El propio Haugen (1950) reconoce la ineptitud del término, apuntando que la metáfora es absurda, pues el préstamo se da sin el consentimiento ni el conocimiento del prestamista, y el que lo toma prestado no tiene obligación ninguna de devolverlo. Algunos

autores han propuesto términos alternativos que pueden considerarse más fieles al fenómeno. Por ejemplo, Malkiel (1993) sugiere el término *difusión léxica*, Clyne (2004, citado en Haspelmath, 2009) propone la palabra *transferencia*, y Johanson (2002) *copia*, criticando a Clyne en tanto la palabra *transferencia* implica que la lengua donante pierde el elemento transferido. Pero si bien la propuesta de Johanson resulta la más interesante y bien fundada, he decidido usar la terminología tradicional de la literatura académica, puesto que esta no suele presentar malentendidos entre expertos, y como dice Haugen (1950), no es un término ambiguo en la discusión lingüística. Asimismo, opto por llamar *palabra fuente*³ a la forma que sirvió de modelo, siguiendo a Haspelmath (2009).

2. Corpus y metodología

El corpus de este estudio está conformado por la sección de moda *Sexy y Audaz* de la revista *Cosmopolitan*⁴, correspondiente a los 12 ejemplares del año 2011 (enero a diciembre), cubriendo las temporadas otoño-invierno y primavera-verano, lo que permite abordar distintos tipos de vestimenta.

La selección de los lemas⁵ se fundó estrictamente en términos del campo semántico de la moda. Esta elección se debe a que hasta hace unos años en él sobresalía la presencia, y el prestigio, del francés. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, el inglés también ha tomado un fuerte protagonismo en dicho ámbito. Por lo tanto, todos los lemas seleccionados hacen referencia a la vestimenta. Así, el corpus cuenta con un total de 71 entradas léxicas (44 son anglicismos y 27 galicismos⁶), las que someto a análisis en función de su propagación, adaptación y aceptación.

Con el fin de estudiar el grado de propagación lingüística, clasifiqué y contabilicé las ocurrencias de los préstamos en el corpus, para luego relevar su presencia en la versión electrónica de la Edición del Tricentenario del Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española (de ahora en más DRAE), y cuando una palabra no figuraba en este recurrí al Diccionario de Americanismos (DA). A continuación, estudié qué cambios a nivel grafemático y morfosintáctico sufren algunos préstamos al incorporarse a la lengua receptora. Para ello recurrí al DRAE, al DA, al Merriam-Webster Dictionary (de aquí en más MWD) y al Centre National

de Ressources Textuelles et Lexicales (CNRTL). Si bien no estudio la adaptación fonética, se entiende que en muchos casos la adaptación grafemática puede responder a una adaptación de aquel tipo. Finalmente, con el fin de conocer la aceptación de las palabras recurrí a un cuestionario en línea para evaluar los 36 sustantivos consignados en el corpus. La población encuestada consta de 30 montevideanos, hablantes de la variedad llamada *español rioplatense*, divididos en tres grupos iguales de 21 a 40 años, 41 a 60 años y 61 a 80 años. Cada uno de los grupos tiene 5 personas del sexo femenino y 5 del masculino, todos ellos con estudios terciarios cursados o terminados. El cuestionario constó de dos preguntas. A saber: ¿Conoce el significado de estas palabras en español? ¿Considera que las siguientes palabras son adecuadas para referirse a diferentes conceptos en el campo de la indumentaria?

3. Análisis

3.1 Propagación

La propagación de una variante lingüística nueva es esencialmente la adopción de una nueva convención por parte de una comunidad de hablantes (Croft, 2000). Normalmente, una palabra propagada presentará una alta frecuencia en el corpus y figurará en los diccionarios.

En los artículos relevados se constata la presencia de préstamos del inglés y del francés, así como del italiano (aunque estos últimos no fueron objeto de estudio). Por lo que corresponde a su frecuencia, se desprende de la tabla 1 que los anglicismos relevados en el corpus (44 *types*⁷) tienen un promedio de 6 ocurrencias, mientras que los galicismos (27 tipos) promedian 3,4. Tanto en el caso de los sustantivos como en el de los adjetivos, el promedio de ocurrencias por tipo es mayor en los préstamos del inglés.

	Inglés	Francés	N=
Sustantivos	18 (142 ocurrencias) (\bar{x} =7.8)	18 (58 ocurrencias) (\bar{x} =3.2)	36 (200 ocurrencias) (\bar{x} =5.5)
Adjetivos	26 (122 ocurrencias) (\bar{x} =4.7)	9 (34 ocurrencias) (\bar{x} =3.7)	35 (156 ocurrencias) (\bar{x} =4.4)
TOTAL	44 (264 ocurrencias) (\bar{x} =6)	27 (92 ocurrencias) (\bar{x} =3.4)	71 (356 ocurrencias) (\bar{x} =5)

Tabla 1. Frecuencia y promedio de ocurrencias de los préstamos del inglés y del francés consignados en el corpus.

En cuanto a la consignación de estos préstamos en diccionarios, se observa que los galicismos han sido incluidos en mayor medida en el DRAE (ver tabla 2). Si bien el porcentaje de incorporación de sustantivos de origen francés es mayor al de su contraparte inglesa, esta diferencia corresponde a solo un préstamo. Es en los adjetivos donde la diferencia se vuelve sensible, ya que a pesar de que los anglicismos superan ampliamente a los galicismos en tipos y ocurrencias, los últimos presentan un grado de normalización ampliamente mayor. En su conjunto, solo un 34% de los préstamos consignados ha sido agregado al diccionario, indicándose el origen francés o inglés de las palabras.

	Inglés	Francés	N=
Sustantivos	44% (8 de 18)	50% (9 de 18)	47% (17 de 36)
Adjetivos	8% (2 de 26)	56% (5 de 9)	30% (7 de 35)
TOTAL	23% (10 de 44)	52% (14 de 27)	34% (24 de 71)

Tabla 2. Incorporación de los préstamos estudiados al DRAE.

Diez de los préstamos que no se consignaron en el DRAE, figuran en el DA. A saber: *bóxer*, *strapless*, *fashion*, *cheap*, *boyfriend*, *gold/golden*, *large*, *soutien*, *broderie* y *bándó*. Al considerar ambas normas en conjunto, la presencia de los préstamos aumenta en todos los casos, salvo en el de los adjetivos tomados del francés (ver tabla 3).

	Inglés	Francés	N=
Sustantivos	56% (10 de 18)	67% (12 de 18)	61% (22 de 36)
Adjetivos	27% (7 de 26)	56% (5 de 9)	34% (12 de 35)
TOTAL	39% (17 de 44)	63% (17 de 27)	48% (34 de 71)

Tabla 3. Incorporación de los préstamos estudiados al DRAE y al DA.

En lo que refiere a la propagación de los préstamos léxicos, varios autores han abordado la pregunta: ¿qué palabras son más comúnmente tomadas en préstamo? Haugen (1950) introduce la noción de que los nombres conforman la categoría sintáctica más disponible para el préstamo.

Thomason (2001) también asegura que los sustantivos son uno de los elementos más frecuentes tanto en el cambio de código como en el préstamo léxico, un hecho difícil de explicar como mera coincidencia. También Myers-Scotton (2002) ha proporcionado investigaciones que refuerzan el supuesto de que los nombres son los más propensos al préstamo. Para ella, esta preferencia se debería a que los nombres no alteran la relación predicado-argumento, puesto que reciben —no asignan— roles temáticos. Mientras que los verbos, al ser más pesados en términos de inflexiones, se vuelven más difíciles de adaptar al sistema receptor, además de asignar roles temáticos. Como ya vimos, en nuestro corpus no se consignan verbos y los sustantivos prácticamente igualan al total de adjetivos. Los datos de tabla 1 muestran que la cantidad de anglicismos y galicismos es igual en lo que respecta a los sustantivos. Sin embargo, los adjetivos en inglés son sensiblemente más que los del francés. Esto puede deberse a que los procesos lexicogenéticos en el español del Río de la Plata privilegian formar adjetivos en inglés, lengua que parece contar con más prestigio que el francés.

Cabe señalar que se constatan dos casos de recategorización, en el que palabras con la función de adjetivo en la lengua fuente pasan a la lengua receptora como sustantivos. La frase verbal *push up* en inglés se utiliza para modificar a *bra* (sostén), pero en español denota un tipo de sostén, funcionando como nombre. Lo mismo sucede con *strapless*, que en español funciona como sustantivo y en inglés como adjetivo. No se consignan casos de galicismos que hayan sufrido recategorización, probablemente debido a la similitud tipológica de las lenguas. Por otro lado, el nombre *peep toe*, no aparece en ninguno de los diccionarios consultados, por lo que podría tratarse de un neologismo, ya que cuenta con 9 ocurrencias.

Propagación de los anglicismos

Solo el 23% de los anglicismos relevados están presentes en el DRAE (cifra que asciende a 39% si incluimos al DA). Dentro de los que no han sido incluidos en ninguno de los diccionarios del español, a pesar de tener una frecuencia alta en el corpus ($\bar{x}=16$), encontramos a *top*, *strapless*, *outfit*, *hot* y *trendy*. Tampoco figuran *babydoll*, *push up*, *underwear*, *spandex*, *boot* y *peep toe*, pero estas palabras solo contaron con un promedio de 4 ocurrencias. Sin embargo, como veremos el apartado 3.3., *top* y *babydoll* resultaron palabras conocidas para el total de los informantes.

Como surge de la tabla 2, del total de ocurrencias de anglicismos adjetivos relevados en el corpus, solo 2 de los 26 han sido incluidos en el DRAE. Se trata de los adjetivos *sexy* y *hippie*. *Sexy* presentó 29 ocurrencias y *hippie* solo 2. Mientras que el DA es más permeable a los anglicismos, incluyendo a *fashion*, *cheap*, *boyfriend*, *golden* y *large*.

Propagación de los galicismos

Más de la mitad de los 18 tipos de galicismos sustantivos ha sido incluida en el DRAE y en el DA; todos ellos reconocidos como provenientes del francés. Dentro de los casos que no figuran en el DRAE destaca *soutien*, que cuenta con 13 ocurrencias y un alto grado de aceptación por los informantes. El hecho de que este lema no figure en dicho diccionario puede deberse a que existen las formas *sostén* y *corpiño* con el mismo significado. Sí encontramos *soutien* al consultar al DA, aparece como una forma propia del español hablado en Argentina y Uruguay. Los demás préstamos que no se encuentran en el DRAE ni en el DA (a saber: *bijou/bijoux*, *strass*, *composé*, *foulard*, *bustier*, *lingerie*) no presentaron una alta frecuencia en el corpus estudiado; a pesar de que muchos resultan palabras conocidas para los informantes, como se verá en el apartado 3.3. A diferencia del caso de *top*, ya mencionado, el galicismo con más ocurrencias en el corpus (*tul* con 13 apariciones), sí está codificado en el DRAE.

En lo tocante a los galicismos adjetivos, el 56% (5 de los 9 tipos consignados) aparece en el DRAE. Algunos reconocidos como voces francesas y otros como provenientes del francés. Los adjetivos normativizados son *drapeado*, *beige*, *lamé*, *fetiché* y *chic*. Los adjetivos franceses con mayor número de ocurrencias (8) son *beige* y *évasé*. El segundo presenta variación en su escritura probablemente debido a que no ha sido normativizado (ver apartado 3.2).

3.2 Adaptación

Al propagarse, las palabras sufren una serie de cambios. La palabra fuente (aquella que sirve de modelo para el préstamo) presenta propiedades en su lengua original que no suelen coincidir con las del sistema de la lengua receptora. Por lo que para sobrevivir, son necesarias ciertas *adaptaciones*,

es decir, transformaciones que sufre una palabra al ser tomada en préstamo por una lengua extranjera (Peperkamp, 2005). La adaptación completa de un préstamo puede llevar mucho tiempo, y muchas veces solamente un lingüista familiarizado con los patrones fonotácticos de la lengua podrá reconocer una palabra como un préstamo solo por su forma inusual, explica Haspelmath⁸.

En la lengua donante, las palabras fuente suelen tener propiedades fonológicas, grafemáticas, morfológicas y sintácticas que no encajan en el sistema de la lengua receptora; en estas situaciones —que tienden a ser la regla— los préstamos suelen sufrir cambios para así poder amalgamarse a la lengua receptora, y a estos cambios se les llama *adaptación* o *integración*⁹ (Haspelmath, 2009). Por ejemplo, las lenguas con flexión de género necesitan asignar las palabras a una clase de género, para que estas puedan tener lugar en patrones sintácticos que requieran tal tipo de concordancia. A veces, se vuelve indispensable que un préstamo se adapte a la lengua receptora, asevera Haspelmath (2009). Esta adaptación no es solo morfológica, también se da en el plano fonológico, como la adaptación de la palabra inglesa *spinning* al español, que se pronuncia [espiniɲ], debido a que el español no cuenta con grupos consonánticos a inicio de palabra. Y a nivel gráfico, suelen darse adaptaciones cuando la lengua donante y la lengua receptora no comparten el mismo código gráfico, *p. ej.* los préstamos del japonés deben adaptarse grafemáticamente al español para poder ser leídos.

En el caso de que la lengua donante sea bien conocida o el préstamo reciente, los hablantes pueden elegir no adaptar la palabra en el plano fonológico¹⁰ y hasta incluso puede que tomen prestadas ciertas inflexiones propias de la lengua donante. Pero cuando no lo es, el hablante sustituye los sonidos más cercanos de su lengua materna por los de la lengua extranjera (Herman Paul citado en Haugen, 1950). Peperkamp y Dupoux (2003) dicen que tradicionalmente se ha creído que las adaptaciones fonéticas —procesos fonológicos como cambios segmentales y suprasegmentales— son computadas por la gramática fonológica de la lengua receptora, es decir, que la forma fonética de la palabra fuente es copiada fielmente y que las adaptaciones son producidas por los procesos fonológicos estándares en la producción. Estos autores revisaron evidencia psicolingüística probatoria de que todos los aspectos de estructuras fonológicas no nativas son sistemáticamente distorsionadas durante la percepción del habla, dicho

de otra manera, las estructuras fónicas no nativas son asimiladas a las que están bien formadas en la lengua receptora, tanto por monolingües como por bilingües. Estos autores compararon adaptaciones de préstamos con datos sobre percepción del habla, observando notables correspondencias. Por ejemplo, a los sujetos experimentales coreanos les cuesta distinguir entre las consonantes inglesas [ɹ] y [l] en estímulos consonante-vocal (Ingram y See-Gyoon, 1988). Peperkamp y Dupoux fueron los primeros en proponer que la percepción puede jugar un papel incluso en adaptaciones que van en línea con la gramática fonológica de la lengua receptora, lo cual explicaría las llamadas *adaptaciones innecesarias*, es decir, adaptaciones que no reparan estructuras fonotácticas ilegales. Las palabras son asociadas a las formas fonéticamente más cercanas en la lengua receptora, por lo que todas las adaptaciones reflejarían directamente asimilaciones de percepción. En síntesis, para estos autores las adaptaciones de un préstamo son más fonéticas que fonológicas en naturaleza, y se originan en el proceso de decodificación fonética durante la percepción.

Con el fin de corroborar si hubo adaptaciones, contrasté y comparé las correspondientes entradas del DRAE y el DA con las del MWD y el CNRTL.

Adaptación de los anglicismos

Solo se constatan dos adaptaciones morfosintácticas en el grupo de anglicismos. Un caso es el préstamo *short(s)*, en el que en 5 de 24 ocurrencias no se observa la -s final propia de la forma inglesa. Para *jean(s)*, por el contrario, la forma con -s (igual al modelo) es la más frecuente en el corpus (25 de las 27 consignaciones de este tipo). El adjetivo *sexy* aparece escrito de dos formas distintas: *sexy* y *sexies*. La forma con -s da cuenta de una adaptación a la regla de concordancia de número del español. Además, que *sexy* cuente con 29 ocurrencias demuestra que ya es parte del léxico español, por lo que la adaptación morfosintáctica es esperable. Cabe notar que no se encontró ningún caso con la ortografía sugerida por la RAE: *sexi*.

Las palabras que presentan cambios grafemáticos son *suéter* y *hippie*. El primero ha cambiado de *sweater* a *suéter*. Y si bien tanto el DRAE como el MWD admiten las formas *hippie* y *hippy*, en el corpus solo se consigna la primera forma con un total de 2 ocurrencias. No encontramos

ningún caso con la forma *jipi* sugerida por el DRAE. En cuanto a *Lycra*, el DRAE nos refiere a la forma *licra*, pero esta última no se consignó en el corpus. Lo mismo sucede con *body*, llevándonos a la entrada *bodi* que tampoco aparece.

Adaptación de los galicismos

El galicismo *drapeado* se adaptó incorporando el sufijo *-ado*. De igual modo, *tul* también presenta un cambio, ya que la palabra fuente es *tulle*. Según los diccionarios consultados, *pailletes* presenta diferencias entre la lengua donante y la receptora: *paillettes* en francés y *pallete* en español. Pero en nuestro corpus aparece las dos veces con otra grafía: *pailletes*. Si bien en francés, esta palabra tiene el significado de *lentejuelas*, el significado que tiene en español es distinto. Según el DRAE se trata de un tejido que se hace a bordo de una embarcación y que sirve de defensa contra el roce de ciertas partes del buque. *Chal* también se adapta, perdiendo el acento circunflejo y la *-e* final del modelo *châle*. Esta palabra tiene una única aparición en el corpus, lo que quizás pueda explicarse por el hecho de que los chales estuvieron muy de moda en el pasado pero quizás ya no lo estén más. Por otro lado, *chalina* cuenta con más apariciones. El DRAE indica que deriva de *chal* al mismo tiempo que señala que se trata de un *chal* estrecho. Resulta importante señalar también que el galicismo *chal* es en realidad un término originario de la lengua persa. *Crêpe* al igual que *châle*, pierde el acento al incorporarse al español. Y el DRAE aclara, además, que llegó al francés a través de la forma latina *crispus* (crespo). Pero en el corpus no se constatan ocurrencias con la grafía del DRAE: *crepé*. Otro nombre codificado de forma diferente es *corsé*, en el que cae la *-t* final al mismo tiempo que se acentúa la *e*. Con respecto a *beige*, téngase en cuenta que si bien la entrada aparece con esa grafía, se presenta como su significado la versión española *beis*, pero en sus 8 ocurrencias mantuvo la grafía francesa.

Como es esperable, las palabras que no figuran en el diccionario son las que presentan más variación. *Évasé*, por ejemplo, presenta tres grafías distintas en el corpus: *evasée* (con 2 ocurrencias) *évasée* (con 3) y *évase* (también con 3). Otra palabra sin normativizar es el galicismo *mélange*, que aparece escrito de dos modos: *mélange/mêlangé*, con dos ocurrencias

cada una. Un caso análogo es el de *bijou*, palabra que en sus 4 ocurrencias aparece con la forma *bijou* y *bijoux*.

3.3 Aceptación

Un préstamo está aceptado si los hablantes lo consideran una designación apropiada más allá de estar conscientes de su origen (Poplack y Sankoff, 1984, p. 104). De hecho, en alemán, se distingue *Fremdwörter* (extranjerismo) de *Lehnwörter* (préstamo integrado/establecido) (von Polenz, 1967 y Krier, 1980). Puede que ambos estén adaptados a las reglas sintácticas, morfológicas y fonológicas de la lengua receptora, pero a pesar de ello, los primeros ni se sienten ni se consideran parte del lexicón de la lengua receptora. La distinción entre *Fremdwörter* y *Lehnwörter* depende no solo del grado de adaptación, sino también del grado de aceptación. Hasselmo (1969) observa que la ocurrencia de una forma extranjera con un alto grado de integración social—para él *aceptación* y *uso* por la comunidad de hablantes— puede ser interpretada como un préstamo, mientras que una con bajo grado de integración social puede tratarse de un cambio de código.

Está claro que la integración de los préstamos (para lo que la aceptación es esencial) es un proceso diacrónico, idealmente estudiado a lo largo del tiempo. Pero cuando no se dispone de datos históricos, se puede recurrir al tiempo aparente, o sea, a diferencias intergeneracionales. La estratificación etaria¹¹ de variables lingüísticas en tiempo aparente es considerada el correlato primario del cambio lingüístico en tiempo real (Chambers 2002; Eckert 1997).

Con el fin de estudiar la aceptación de los préstamos, recurrí al juicio de los hablantes para establecer si estos forman parte del lexicón de la lengua receptora. Apliqué una encuesta a 15 mujeres y 15 hombres montevideanos, divididos en tres grupos iguales de 20 a 40, 41 a 60 y 61 a 80 años. En primera instancia testéé el conocimiento de los 36 sustantivos consignados, y a continuación, los sometí al juicio de los informantes para saber si los consideraban aceptables.

Con respecto al conocimiento, se observa que el de los anglicismos es un poco mayor que el de los galicismos (ver tabla 4). Los datos muestran que 15 de los 36 nombres fueron conocidos por todos los informantes, a

saber: *bijou/bijoux*, *short(s)*, *jean(s)*, *bretel(es)*, *soutien*, *chal*, *blazer*, *suéter*, *tul*, *top*, *bóxer*, *corsé*, *babydoll*, *chalina*, *lycra*. Más de la mitad reportó conocer los siguientes 7 anglicismos y 6 galicismos, *body*, *jersey*, *strapless*, *push up*, *underwear*, *tweed*, *spandex*, *lingerie*, *composé*, *crêpe*, *broderie*, *drapeados* y *strass*. Los menos conocidos resultaron ser los anglicismos *boot*, *outfit* y *peep toe*; y los galicismos *bustier*, *bandó*, *pailletes*, *foulard* y *maillot*. Por ejemplo, solo 5 informantes dijeron conocer *maillot*.

	Conocen	No conocen	N=
Anglicismos	82% (444)	18% (96)	540
Galicismos	72% (390)	28% (150)	540
TOTAL	77% (834)	23% (246)	1080

Tabla 4. Conocimiento de los anglicismos y galicismos. Respuesta a la pregunta ¿Conoce el significado de estas palabras?

Tanto mujeres como hombres muestran prácticamente igual nivel de conocimiento para ambos tipos de préstamo. Tampoco se observa variación sensible en cuanto al conocimiento por grupo etario, pero los galicismos son un poco menos conocidos en la franja más joven. Esto puede deberse a que los informantes más jóvenes fueron escolarizados en inglés y los mayores en francés (en ambos casos como lengua extranjera) debido a cambios en los programas educativos.

Luego de identificar las palabras conocidas, los informantes opinaban sobre su aceptación. En la tabla 5, que muestra el juicio de los informantes respecto a la adecuación de los préstamos, vemos cómo los anglicismos superan a los galicismos por una pequeña diferencia. Solo 4 palabras fueron consideradas conocidas y aceptables por el total de la muestra, estas son: *short(s)*, *jean(s)*, *bijou/bijoux* y *chal*. Vale la pena señalar que los dos primeros fueron recientemente incluidos en el DRAE. Respecto a su frecuencia, y como ya mencioné en el apartado 3.2., el primero presentó 24 ocurrencias y el segundo 27, siendo las voces con más ocurrencias en el corpus. Distinto es el caso de *bijou/bijoux*, que presenta total conocimiento y aceptación por parte de los informantes, pero no figura en el DRAE. Esto se debe a que existen palabras que están

ampliamente aceptadas por parte de una comunidad de hablantes a pesar de no estar normativizadas. Como era de esperar, en el otro extremo, en donde menos de la mitad de los informantes consideró las palabras adecuadas, encontramos prácticamente a las mismas palabras que no habían resultado conocidas: *spandex*, *boot*, *oufit*, *peep toe*, *bustier*, *bandó*, *pailletes*, *foulard* y *maillot*.

	Aceptan	No aceptan	No sabe	N=
Anglicismos	72% (391)	11% (58)	17% (91)	540
Galicismos	68% (370)	17% (90)	15% (80)	540
TOTAL	70% (761)	14% (148)	16% (171)	1080

Tabla 5. Aceptación de los anglicismos y galicismos. Respuesta a la pregunta ¿Considera que las siguientes palabras son adecuadas para referirse a diferentes conceptos en el campo de la indumentaria?

El sexo no arrojó diferencias en ningún caso, y en lo que respecta a las tres franjas etarias, se observa que el mayor grado de aceptación de los anglicismos lo tienen los más jóvenes (20-40), mientras que el mayor grado de aceptación de los galicismos pertenece a la franja más añosa (61-80). Esto puede deberse al prestigio que supo tener el francés (y la industria indumentaria francesa) en el siglo pasado, el cual hoy parece estar compartiendo con el inglés.

4. Consideraciones finales

Al comenzar este trabajo partí de la hipótesis de que habría mayor presencia de galicismos en la norma prescriptiva y mayor presencia de anglicismos en la social. En términos generales, las palabras de origen francés mostraron más aceptación normativa. Sin embargo, en el corpus se consignaron más anglicismos que galicismos, y los primeros, a su vez, presentaron mayor frecuencia. En su conjunto menos de la mitad de los préstamos (de ambas lenguas) ha sido incorporado al diccionario, a pesar de que muchas de las palabras que no aparecen en la norma resultaron estar adaptadas al español y aceptadas por los informantes (los niveles de aceptación no varían mucho de una a otra lengua).

El hecho que los préstamos del francés presenten mayor normalización puede deberse a que son más antiguos o al prestigio en su relación con la alta costura. Asimismo, vemos que la normalización de una palabra no implica necesariamente su aceptación por parte de los hablantes. Y que en el caso contrario, es decir, que una palabra presente alta frecuencia, adaptación al sistema receptor, y tenga el visto bueno de los hablantes, no garantiza su inclusión en la norma. En otras palabras, la incorporación de un lema por parte de la comunidad de hablantes no siempre se ve reflejada en la codificación normativa. Se sugiere aquí la existencia de un conflicto entre la norma social y la prescriptiva. Esto sucede con el galicismo *bijou/bijoux*, el cual los hablantes reconocen dentro de su competencia a pesar de no estar normativizado. Cabe mencionar, que al momento de publicarse el corpus (2011), los lemas *jeans*, *shorts* y *chal* (todos ampliamente aceptados) no estaban aprobados por la DRAE. Si bien *shorts* sí figuraba, se había propuesto suprimirlo. También hay casos congruentes entre ambas normas, como pasa con palabras con poca frecuencia en el corpus y poca aceptación que no aparecen en los diccionarios del español. Por ejemplo: *bustier*, *bandó*, *foulard*, *boot* y *peep toe*; el último, de hecho, tampoco figura en el MWD.

En un futuro sería interesante estudiar en detalle el tipo de préstamos que suceden en este campo semántico (p. ej. si se dan por necesidad), el rol del prestigio de la lengua donante, las equivalencias en el sistema receptor. De igual modo, comparar este trabajo con un corpus del siglo pasado, cuando el francés casi no contaba con competidores en la moda, es parte de las direcciones futuras de este trabajo.

Notas

¹ Aclarando que el término *reproducción* no implica que haya tenido lugar una imitación mecánica, por el contrario, dice, la naturaleza de la reproducción puede diferir mucho del original (Haugen, 1950).

² Resulta muchas veces más económico incorporar un término extranjero que acuñar uno nuevo.

³ Haugen (1950) la llama *modelo*.

⁴ Revista mensual que se publica en Buenos Aires y se vende desde hace tres décadas en Montevideo.

⁵ Anglicismos y galicismos (palabras que el español tomó del inglés y del francés —respectivamente—, pudiendo sufrir diferentes grados de adaptación en su forma y significado). En este tarabajo no se hace una distinción entre galicismos y anglicismos *verdaderos* o *falsos*, entendiendo al igual que Gottlieb (2005) que estos presentan características de la lengua donante, ya sea porque la forma proviene de dicha lengua o porque fue inspirada en ella.

⁶ Recuérdese que el corpus está restringido a la sección *Sexy y Audaz* de la revista, con el fin de encontrar tanto anglicismos como galicismos, si se hubiese relevado el total de la revista los anglicismos habrían superado en mayor número a los galicismos.

⁷ *Types*: el número total de formas relevadas; repeticiones de la misma forma siempre son contadas como un *type* aunque presenten diferente grafía o morfología (Poplack: 1984). De aquí en más *tipo*.

⁸ Otros autores usan términos equivalentes a *adaptación*, estos son: *acomodación*, *asimilación* y *nativización*.

⁹ Distingo *adaptación* de *integración*. Sigo a Haspelmath (2009) en su sugerencia de hacer esta discriminación para poder mantener ambas dimensiones separadas, a pesar de que en la literatura *adaptación* e *integración* suelen utilizarse con el mismo sentido.

¹⁰ Para Haugen (1950), se suele asumir que los préstamos *tempranos* están más distorsionados, mientras que los *recientes* presentan más similitudes con la palabra fuente. Este principio funciona siempre que tengamos en cuenta que (a) hay palabras que no presentan sonidos críticos para la lengua receptora y que (b) el grado de distorsión dependerá también del nivel de bilingüismo. Este segundo punto es refutado por Poplack y Sankoff (1984), en su estudio sobre préstamos del inglés en una comunidad portorriqueña de niños y adultos bilingües en East Harlem, New York.

¹¹ Según Haspelmath (2009), si una palabra entró al sistema recientemente, muchos hablantes mayores recordarán estadios anteriores de la lengua y en consecuencia serán conscientes de la juventud del préstamo. A esto agrega que los hablantes que innovan con formas lingüísticas prestadas suelen afrontar críticas de los hablantes mayores, lo cual contribuye a la conciencia general del grado en que la palabra es aceptada y establecida como parte de la lengua.

Agradecimientos

La redacción de este trabajo fue posible gracias a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

Referencias bibliográficas

- Balteiro, I. (2011). A few notes in the vocabulary of textiles and fashion. En I. Balteiro (Ed.) (pp. 65-81).
- Balteiro, I. (2009). Foreign words in the English of textiles. En A. Linde y R. Crespo (Eds.). *Professional English in the European Context: The EHEA Challenge* (pp. 127-150). Bern: Peter Lang.
- Balteiro, I y Ángel Campos, M.A. (2012). False anglicisms in the Spanish language of fashion and beauty. *Ibérica*, 24: 233-260.
- Balteiro I. (2014). The influence of English on Spanish Fashion Terminology: -ing forms. *E·S·P Today*, 2 (2): 156-153.
- Bynon, T. (1985). *Historical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, <http://www.cnrtl.fr/>
- Chambers, J. K. (2002). Patterns of variation including change. En J. K., Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (Eds.), *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 349-372). Massachusetts: Blackwell.
- Croft, W. (2000). *Explaining language change: An evolutionary approach*. Londres: Longman.
- Diccionario de Americanismos (2017), Real Academia Española, <http://dle.rae.es/>
- Diccionario de la lengua española (Ed. del Tricentenario.) (2017), Real Academia Española, <http://dle.rae.es/>
- Eckert, P. (1997). Age as a sociolinguistic variable. En F. Coulmas (ed.) *The Handbook of Sociolinguistics*, 151-167. Massachusetts: Blackwell.
- Elizaincín, A. (1992). Contacto y cambio: revisión de dos conceptos. *Papeles de trabajo. Universidad de la República*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

- Field, F. (2002). *Linguistic borrowing in bilingual contexts*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Co.
- Gottlieb, H. (2005). Anglicisms and translation. En G. Anderman y M. Rogers (Eds.) (pp. 161-184).
- Haspelmath, M. (2008). Loanword typology: Steps toward a systematic cross-linguistic study of lexical borrowability. En Thomas Stolz, Dik Bakker, y Rosa Salas Palomo (Eds.), *Aspects of language contact: New theoretical, methodological and empirical findings with special focus on Romancisation processes* (pp. 43-62). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Haspelmath, M. (2009). Lexical borrowing: Concepts and issues. En M. Haspelmath, y U. Tadmor (Eds.), *Loanwords in the World's Languages: A Comparative Handbook* (pp. 35-54). Berlin: De Gruyter Mouton.
- Hasselmo, N. (1969). On diversity in American Swedish. *Svenska Landsmål och Svenskt Folkliv*, 92: 53-72.
- Haugen, E. (1950). The analysis of linguistic borrowing. *Language*, 26: 210-231.
- Hudson, R. (1980). *Sociolinguistics*. New York: Cambridge University Press.
- Ingram, J. y P. See-Gyoon. (1998). Language, context, and speaker effects in the identification and discrimination of English /r/ and /l/ by Japanese and Korean listeners. *Journal of the Acoustical Society of America*, 103: 1161-1174.
- Jakobson, R. (1938). Sur la théorie des affinités phonologiques entre les langues. Actes du IV Congrès International des Linguistes, Copenhague, 1936: 48-58. Copenhagen: Einar Munksgaard.
- Johanson, L. (2002). *Structural factors in Turkic language contacts*. Londres: Curzon.
- Krier, F. (1980). Lehnwort und Fremdwort im Maltesischen. *Folia Linguistica*, 14: 179-184.
- Lopriore, L., y Furiassi, C. (2015). The influence of English and French on the Italian language of fashion: Focus on false Anglicisms and false Gallicisms. En C. Furiassi, y H. Gottlieb (Eds.), *Pseudo-English: Studies on false Anglicisms in Europe [Language contact and bilingualism 9]* (p.197-226). Boston & Berlin: De Gruyter Mouton.
- Malkiel, Y. (1993). *Etymology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Merriam-Webster Dictionary <https://www.merriam-webster>.

Myers-Scotton, C. (2002). *Contact Linguistics: Bilingual encounters and grammatical outcomes*. Oxford: Oxford University Press.

Peperkamp, S. (2005). A psycholinguistic theory of loanword adaptations. *Berkeley Linguistics Society*, 30: 341-352.

Peperkamp, S. y Dupoux, E. (2003). Reinterpreting loanword adaptations: the role of perception. *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*. Barcelona: Causal Productions.

Poplack, S. y D. Sankoff. (1984). Borrowing: the synchrony of integration. *Linguistics*, 22: 99-135.

Poplack, S., D. Sankoff, y C. Miller. (1988). The social correlates and linguistic processes of lexical borrowing and assimilation. *Linguistics* 26, 9: 47-104.

Sapir, E. (1954). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México D.F.: Fondo de cultura económica.

Thomason S., y T. Kaufman. (1988). *Language contact, creolization, and genetic linguistics*. Berkeley: University of California Press.

Thomason, S. (2001). *Language Contact*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

von Polenz, P. (1967). Fremdwort und Lehnwort sprachwissenschaftlich betrachtet. *Muttersprache*, 77: 65–80.

Weinreich, U. (1979). *Languages in Contact: Findings and Problems*. The Hauge: Mouton.

Winford, D. (2003). *An Introduction to Contact Linguistics*. Oxford: Blackwell.

First version received: July, 2018

Final version accepted: November, 2018